

Una nueva vida de fervorosa obediencia

Pastor: Héctor Santana

Octubre 13, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

El apóstol Pablo era un hombre que sentía profunda enemistad contra los cristianos. Él estaba dispuesto, no solamente a vivir su propia vida contra Cristo, sino a no escatimar absolutamente nada para destruir a los cristianos –incluso a viajar cerca de 170 millas para llegar a Damasco, a ver si acaso encontraba algún seguidor del Camino (Hechos 9:2). Sin embargo, Dios es misericordioso y Él nos busca: ¿puede alguno que ama las tinieblas y odia la luz revertir el proceso?, ¿podremos hacer el bien si estamos acostumbrados a hacer el mal? (2 Timoteo 2:26; Tito 3:3) Cuando ocurre el bien en nuestros corazones, es porque Dios ha iluminado su gracia ahí (Efesios 2:8; Colosenses 2:12; 1 Corintios 2:5). Así, Jesús llama a Pablo del mismo modo en que antes dijo “*Simón, Simón...*” o “*Marta, Marta...*”, con cariño.

La respuesta de Pablo no se hizo esperar y preguntó quién le hablaba. Jesús, entonces, se identifica con su pueblo en su persecución y le reprende... Y no basta más. Estas palabras fueron suficientes para Pablo, para que Él reconociera a Jesús como el Señor. A partir de entonces, la vida de Pablo giró 180°, convirtiéndose en una vida de fervorosa obediencia, incluso en órdenes tan sencillas como “*levántate, entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer*” (v.6). Toda su vida, a partir de ese momento, fue entregada a una causa que él antes despreciaba: la misma pasión con la que Él vivió para acabar con los que eran del Camino se entregó para cumplir el ministerio que le había sido encomendado.

Ahora bien, esta es la experiencia de Pablo, pero aplica a nosotros (no a los demás, sino a ti mismo):

- La salvación es de Dios y de nadie más (Efesios 1:18-20): lo que para el hombre es imposible, ¡para Dios no! Por tanto, no te juzgues mejor que los demás: si Dios pudo salvarte y hacer la obra en tu vida, puede hacerlo en la vida de todos los demás también. ¡Él se deleita en salvar! (Juan 3:16)
- Es fácil decir que uno es cristiano, pero no hay conversión (no eres creyente) si en ti no ha ocurrido un cambio de mente y corazón. ¡Una vida que realmente ha encontrado a Cristo no puede continuar siendo la misma! ¿Eres, realmente, discípulo de Cristo?, ¿se demuestra en tu vida tu cristianismo?
- Una vida transformada por Cristo puede ser conocida por cómo reacciona frente a la Palabra de Dios: ¿oyes las palabras de Dios y las pones por obra, o eres de

aquellos que la oyen y argumentan o la desprecian? ¿Vives para Cristo por amor o te pesa obedecer?

Vivamos y muramos, pues, para quien vivió y murió por nosotros. Eso es lo que significa ser creyente. Y si encontramos que hemos fallado, Dios es fiel para perdonar todos nuestros pecados; arrepintámonos y vayamos a Él confiados en su gracia.

Amén